

“LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE SARMIENTO”
Capítulo II: EN EL EJÉRCITO. Rumores, impresiones, polémicas y partidarios.

(Autor: Dr. Julio Horacio Rubé – correo electrónico: rubdal@cpacf.org.ar // Abogado. Procurador Nacional. Profesor de Historia en el CMN-IESE. Docente Universitario).

Resumen

Domingo Faustino Sarmiento, el polifacético Sarmiento, desde siempre anheló ser presidente, se preparó para ello, como adivinando su destino. En su tiempo los comicios solían adquirir contornos altamente conflictivos, contribuían a esa atmósfera agresiva hasta los propios candidatos y desde luego, sus seguidores. El sanjuanino no tenía partido, pero una serie de circunstancias vinieron a favorecerlo para que desde ciertos sectores, se viera su candidatura como la más apropiada en las circunstancias que vivía el país.

El Presidente Bartolomé Mitre había logrado la unión de los argentinos después de la Batalla de Pavón, la sucesión a su cargo era fundamental para afianzar lo que se había adelantado hasta ese momento. A diferencia de lo que se esperaba, Mitre se mantuvo prescindente del proceso electoral y si bien en privado manifestó sus preferencias, y en su “Testamento Político” las conveniencias, el aparato político del Estado no prestó apoyo a ningún candidato. La disputa electoral fue realmente vibrante, la prensa se convirtió en el eco obligado de las aspiraciones de los candidatos y de los distintos sectores políticos, hasta el Ejército estuvo presente en este “combate” por la Presidencia de la Nación.

En este trabajo el proceso electoral, se muestra en su plena complejidad, hasta el punto de llegar a fatigar al lector con el cambiante panorama de los electores, modificado en su número por las rebeliones provinciales y al momento del escrutinio, por las más extrañas combinaciones. Con toda intención se describe con total realismo y en toda su dimensión, la enorme dificultad que presentaron estos comicios en ese tiempo.

La candidatura de Domingo Faustino Sarmiento se fue agigantando con el pasar de los meses hasta ganar la popularidad que terminaría consagrándolo Presidente. Toda la existencia del sanjuanino es sumamente interesante, y el presente trabajo aborda – en cuatro capítulos -, uno de los momentos más apasionantes de su vida.

Desarrollo

CAPÍTULO II

EN EL EJÉRCITO

Rumores, impresiones, polémicas y partidarios.

EL “PARTIDO MILITAR”. OPINIONES DE LA PRENSA.

No en vano se le concedió un espacio al dramático episodio de Dominguito que tanto impresionó a sus contemporáneos. Lucio V. Mansilla participó de estos acontecimientos y se sintió motivado para lanzar al público la candidatura de Sarmiento. El sentimiento pareció haber sido colectivo y simultáneo en el Ejército y la propuesta fue acompañada desde el principio, por un número significativo de destacados jefes.

Dominguito mandaba una compañía en el doce, del que era su segundo jefe, Lucio V. Mansilla, aunque entre ambos jóvenes existía diferencia de edad y de jerarquía, habían logrado entablar una fructífera amistad especialmente por la común inclinación a las letras. Mansilla había sido el mentor y el guía del hijo de Sarmiento.

La cruenta batalla de Curupaytí no ahorró en la desaparición de otros apellidos ilustres y Mansilla, en esas circunstancias, también se agregó a la extensa lista de heridos. Su incontenible temperamento lo hizo colaborador de “La Tribuna”, en donde criticó la conducción del conflicto y de paso, comenzó a incursionar en política. El buen humor casi permanente, le había granjeado la simpatía de muchos de sus superiores facilitándole el acceso al círculo privado del Presidente. Aunque tenía en el Ministro General Gelly y Obes un adversario implacable, que no ahorraba las más violentas críticas contra el impetuoso jefe, de la que dan testimonio las cartas enviadas a su esposa.

“[...] Dan náuseas ver y leer las cosas que se escriben sobre el teatro de la guerra –decía el General Gelly Obes- como se titulan estas cosas, y entre ellas en primera línea, las que escribe Mansilla a quien yo he dicho por varias veces y en presencia de varios, que es un traidor [...] Todo echa a la chacota y a la broma [...]”¹

Mansilla estaba destinado a cumplir un papel fundamental en la candidatura de Sarmiento, que al principio muchos subestimaron.

Lo más importante en esos días fue una misiva del Ministro en Estados Unidos, de agradecimiento por el apoyo que había dado a su hijo, “lo que un padre puede ofrecer al amigo, compañero y jefe del hijo malogrado”² La ocasión aparecía por demás propicia para reanudar esa vieja y ahora promisoría relación; y Mansilla, al contestarle desde Fraile Muerto, aprovechó también la oportunidad para informarlo de política y candidaturas, y terminó haciéndole saber que un grupo numeroso de jefes y oficiales auspiciaban su nombre para la próxima presidencia.³ Le escribió Mansilla, su conocida carta fechada el 7 de julio desde Fraile Muerto, le pidió que autorizara la proclamación formal de su nombre; le decía que gozaba de generales simpatías y en el Ejército contaba con numerosos adeptos. Se trataba por el momento, le expresaba cautelosamente, “de una candidatura ideal”, capaz de transformarse en “candidatura posible.”⁴

Su entusiasmo por el candidato no cesaba; en efecto, en otra carta fechada el 30 de octubre, insistía:

“Tiene usted muchos y muy ardientes sostenedores [...] Nada más que apoyarlo moralmente podemos hacer por ahora, pero si tenemos tiempo de acudir al terreno de la acción, el brazo sostendrá la idea. Don Emilio Mitre, el general Gelly, el general Hornos, el coronel Vedia, cien comandantes, mil oficiales están por usted [...]”⁵

A los dos días de escrita esta carta, el primero de noviembre, Mansilla fue ascendido a Teniente Coronel, lo que le daba más influencia en la tropa para sus consabidos fines.

No fue la suya una actitud aislada, sino la expresión de la voluntad de buena parte de los jefes militares más prestigiosos –como se dijo-. En carta al Coronel Mateo Martínez, Mansilla era explícito:

“De acuerdo con D. Emilio Mitre, Gelly, Hornos, Vedia e infinitos más lo invito a Ud. a trabajar por la candidatura de Sarmiento [...] casi todo el Ejército lo acompaña con sus simpatías y si esta cuestión termina a tiempo votará por él.”⁶

¹ Ministerio de Educación. Guglielmini, H. M.; *Mansilla*, Bs. As., Ed. Culturales Argentinas, 1961, p. 91.

² Popolizio, E.; *Vida de Lucio V. Mansilla*, Bs. As., Ed. Péuser, 1954, p. 114. Sarmiento, D. F.; Obras de D. F. Sarmiento, *Memorias*, op. cit., T. XLIX, p. 272.

³ *Ídem*; p. 114.

⁴ Academia Nacional de la Historia. *Historia Argentina Contemporánea. 1862-1930*, Palcos, Alberto; *Presidencia de Sarmiento*, op. cit., T. 1, p. 95.

⁵ Abad de Santillán, Diego (Dirigida por); *Historia Argentina*, Bs. As., Ed. Tea, 1981, T. III, p. 185.

⁶ Noble, Julio A.; *Cien años: Dos vidas*, Bs. As., Ed. Bases, 1960, T. 1, p. 163.

La situación interna se reflejaba penosamente en el teatro de operaciones. La montonera apuñalaba por la espalda al Ejército, ya sometido a dura prueba por un adversario aguerrido y el terreno hostil. En buena parte sus heroicos esfuerzos se esterilizaban con el retiro de fuertes efectivos para perderlos en el frente interno. En el Paraguay se sentía pues más directa y gravemente la traición abierta de los caudillos y la oculta de los que en ellos confiaban, mientras retaceaban su colaboración. Urgía asegurar la retaguardia. Eso podía lograrse desprendiendo tropas adiestradas y bien dirigidas pero no bastaba: había que terminar con el caudillaje y los brotes de anarquía. Nadie mejor que Sarmiento para eso por cuanto personificaba la intransigencia en la lucha contra la barbarie garantizando el empleo de medios drásticos para llevarla a feliz término. Su nombre reunió por eso voluntades en los campamentos.⁷

No tardó Lucio en recibir noticias de Sarmiento en carta fechada el 20 de septiembre de 1867 y favorable a la propuesta. Manifestó que aprobaba la idea de presentarlo como candidato a la presidencia de la Nación, pero "sin ilusiones ni entusiasmo", porque la muerte de Dominguito le parecía que no le dejaba sitio en su corazón para experimentar nuevos dolores, que seguramente le traería el ejercicio de la primera magistratura. La tarea presidencial se le presentaba tan difícil como tronchar un roble, según su decir, pero declaró que pondría su hombro para esa labor, a riesgo de ser aplastado, "mi programa -le expresó- está en la atmósfera, en veinte años de vida, hechos y escritos; eso se desea, eso será." Luego agregó: "Fijarse en mí ausente, sin partido, sin agradecidos, sin esperanzas personales; en mí que nunca favorecí las tendencias de la opinión, me parecen pruebas de adelanto; no porque acierten en la elección, sino por cuanto engañándose acaso buscan un ideal que no es el que persigue el resto de la América." Al referirse a algunas de sus ideas constructivas expresó: "Pidan gobierno y trabajo; no la palabra sino la cosa; no el fruto maduro que nadie sembró, sino la planta regada con sudor, que dará el fruto. Pediríanme que realizara lo que tantas veces he comenzado en la escuela, en el Ejército, en Chivilcoy, en San Juan, en la prensa, hasta que la piedra de Sísifo ha rodado hasta la base de la montaña." Y a manera de exhortación final le dijo: "Póngase a mi lado detrás, espalda con espalda los otros; sostengan mi debilidad y, por mi madre y por Dominguito, prometo que levantaré la piedra y la subiré sobre la montaña. Tengo la convicción íntima de que puedo hacer el bien, porque sé en qué consiste."⁸

El resultado de la gestión llenó de júbilo a Mansilla que volvió a ser centro de las críticas del General Gelly, que seguía escribiendo a su esposa sobre el mismo tema, diciéndole que la pasión política lo tenía (a Mansilla) muy extraviado.

Un incidente por demás grotesco, vino a afectar la carrera del entusiasta defensor de la candidatura de Sarmiento, por cuestiones del momento abofeteó a uno de los proveedores del Ejército, Carmelo Rosende, al que consideró incluso persona indigna para batirse a duelo. Bastó para que el General Gelly lo enviase a Buenos Aires "a que se refresque un poco".⁹

Sarmiento lo restituiría posteriormente a la Fuerza pero con otro destino: Comandante de Fronteras en Río Cuarto, a órdenes del General José Miguel Arredondo, otro de los entusiastas de la candidatura de Sarmiento. Y a propósito de Arredondo, al frente de Fuerzas Nacionales, que eran tropas del Paraguay, había bajado para combatir la Revolución de los Colorados y permanecía en el Interior.¹⁰ Se había transformado en el Gran Elector de Córdoba y La Rioja. Destacado en la primera de las provincias decidió derrocar a Luque reemplazándolo por Félix de la Peña (21 de octubre), que cumpliría lo que se le ordenara desde el comando militar.

⁷ *Ídem*; T. 1, p. 164.

⁸ *Ídem*; T. 1, p. 165.

⁹ Popolizio, E.; op. cit., p. 115.

¹⁰ De Marco, M. A.; *Bartolomé Mitre*, op. cit., p. 349.

Urquiza protestó por este avasallamiento del Ejército Nacional y el Ministro Rawson resolvió sostener a de la Peña. Arredondo envalentonado se lanzó sobre La Rioja para quitársela a Taboada, que inmediatamente se quejó ante Marcos Paz. Empezó entonces a agitarse el ambiente en torno a la conducta del General Arredondo y “La Tribuna” se hizo eco de lo mismo y asumió su defensa:

“El General Arredondo.

No creemos que el General Arredondo haya dado lugar con su conducta a los cargos que le hace ayer un corresponsal de La Rioja y queremos consignar nuestra disconformidad, para evitar toda solidaridad con esas acusaciones. Para nosotros el General Arredondo es uno de los Jefes que más dignamente se ha elevado al rango que tiene, por sus servicios constantes a la buena causa y principalmente por sus servicios contra la incansable montonera. Creemos por esto que el General Arredondo ha sido tratado con injusticia y lo deploramos porque a nuestro juicio no lo merece.”¹¹

Se le dio al General la orden de retornar a su cuartel de Villanueva en Córdoba. Pero Arredondo desobedeció, y el 10 de noviembre de 1867, se atrevió aún a derrocar al Gobernador Dávila, de La Rioja, utilizando tropas vestidas de civil del 6 de Línea con el armamento provisto. Luego en asamblea de vecinos, lo reemplazó por Serafín de la Vega.¹²

Aparte de los fervorosos e impetuosos militares mencionados, partidarios de Sarmiento, se agregaba –como lo decía la carta de Mansilla- Emilio Mitre, hermano del presidente de la República, y casi todos los que tenían mando de tropa, que lo apoyaban y realizaban intensa propaganda en su favor.

El Doctor De Marco refiriéndose al Ejército en su relación con la iniciada contienda electoral, agrega en su completa y documentada biografía sobre Bartolomé Mitre, que el Ejército era una ruidosa caja de resonancia de la política. Prácticamente todos los jefes y oficiales, tanto de línea como de la Guardia Nacional, estaban influidos por su militancia más o menos activa en los clubes antagónicos que nucleaban a nacionalistas y autonomistas. Algunos seguían bajo la influencia de Urquiza. Pero eran los menos: la mayoría pertenecía a los clubes rivales encabezados por Mitre y Alsina.¹³ El propio Presidente en un principio trató de evitar los enfrentamientos entre las fuerzas que comandaba; al respecto expidió el 27 de noviembre de 1865, una orden que expresaba con relación a efectivos en campaña y al frente del enemigo “no pueden ni deben ocuparse de otra política que la de cumplir con su deber para asegurar a su patria los bienes de la libertad y de la paz.”¹⁴ La misma calificaba la intromisión en política “moralmente un verdadero acto de traición [...] introducen la división en las filas y que empezando por aflojar el vínculo de fraternidad de los compañeros de armas, acaba por relajar la disciplina y prevenir el espíritu militar.”¹⁵ El Doctor De Marco halló la orden completa en el Libro de Órdenes Generales del Primer Cuerpo del Ejército Argentino. Añade, el mencionado autor, que el propio Mitre quebrantaría tan tajante disposición a fines de 1867, con motivo de la renovación presidencial.¹⁶

En el Ejército –dice el Doctor De Marco- se hacía cada vez más simpática la idea de que el sucesor de Mitre fuera Domingo Faustino Sarmiento. Por otra parte, el General Emilio Mitre, dubitativo al principio, se pronunciaba a favor del sanjuanino y, con su modo de ser abierto y franco, olvidaba a sabiendas, como lo había hecho su hermano, la orden general que prohibía hacer política.¹⁷

¹¹ “La Tribuna”, Viernes, 27 de setiembre de 1867, Año XV, Nro. 4096.

¹² Chávez, F.; *Historia del país de los argentinos*, Bs. As., Ed. Teoría, 1982, p. 272.

¹³ De Marco, M. A.; *Bartolomé Mitre*, op. cit., p. 349.

¹⁴ *Ídem*; p. 350.

¹⁵ *Ídem*; p. 350.

¹⁶ *Ídem*; p. 351.

¹⁷ *Ibidem*.

También en el terreno de lo militar, otro hombre de armas se había hecho popular, pero en los Estados Unidos, con motivo de la Guerra de Secesión y era motivo de comentarios, y como reunía ciertas excentricidades, el diario de los Varela, no tuvo mejor idea que compararlo con Sarmiento. Fue en octubre que “La Tribuna” se creyó obligada a establecer dicho cotejo de personalidades, entre el General Grant y Sarmiento, y lo hizo a través de un artículo que titulaba:

“Grant y Sarmiento.

Unidos estos dos nombres porque ellos presentan hechos insignificantes si se quiere, pero análogos y que pueden servir para destruir una de las preocupaciones que se hacen pesar sobre el nombre de Sarmiento. Grant es el candidato más prestigiado para Presidente de los Estados Unidos y acaba de ser nombrado Ministro de la Guerra con aplauso de la gran mayoría. Sarmiento es candidato de muchos para Presidente de la República Argentina y todo el argumento que contra su candidatura se ha hecho es que es extravagante, y tiene despreocupaciones y actos que le hacen llamar loco [...]

Seguía el corresponsal de “La Tribuna”, explicando los pormenores de la designación de Grant para el flamante cargo, y finalizaba:

“[...] ¿Qué se habría dicho en Buenos Aires, qué se diría si un hombre de la importancia política de Grant, recorriera las calles comiendo duraznos; Dios nos asista, comiendo duraznos por las calles? ¿Qué se diría aquí donde a Sarmiento se lo llama loco [...] ? ¡Qué falta nos hace Sarmiento a la Presidencia de la República y muchos Sarmientos ciudadanos, que prescindan de las preocupaciones sociales para acordarse sólo que hay que combatir contra la barbarie, contra la ignorancia, contra el desierto y hasta contra los necios!”¹⁸

Mientras tanto, “La Nación Argentina”, al día siguiente, y como si hubiese perdido el hilo del debate, publicaba una nota a pedido de los interesados, que proclamaba a Vélez Sarsfield candidato:

“Sr. Redactor de “La Nación Argentina”.

Contando con su reconocida liberalidad pedimos un lugar en su ilustrado Diario para estas líneas que tienen por objeto presentar un candidato para la futura Presidencia de la República Argentina [...] He aquí el hombre que debe elegirse, el hombre que poseemos cuyo nombre no queremos ocultar, el Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, este es nuestro candidato para la Presidencia y nos proponemos sostenerlo por cuantos medios legales estén a nuestro alcance, tiene defectos y se nos dirán, concedido desde luego porque no hay hombre de que no pueda decirse otro tanto. Pero es verdad que reúne en grado inminente las condiciones [...]”¹⁹

En ese mismo mes de octubre, “La Tribuna” entendía que el ambiente estaba algo quieto y que había que agitarlo apropiadamente para evitar las intrigas de última hora, seguía y no ahorraba espacio para alabar a Sarmiento, e incluso hacía comparaciones, hasta con Mitre, planteaba la sucesión como una “Cuestión” a través de un artículo que lo enunció así:

“Cuestión Presidencia.

La política presente – La política futura.

Sarmiento envejecido en la práctica de la vida pública lleno aún su espíritu de ese ardor envidiable que le da todas las condiciones de propagandista, lleno de esa fe inquebrantable que le da fuerza y resolución para acometer, lleva a la práctica y realiza empresas que la voluntad de muchos hombres de carácter que el General Mitre, por ejemplo, no acometería, porque el cansancio los

¹⁸ “La Tribuna”; Sábado, 5 de octubre de 1867, Año XV, Nro. 4103.

¹⁹ “La Nación Argentina”, Domingo, 06 de octubre de 1867, Año VI, Nro. 21.

postra antes de entrar al trabajo [...] es tiempo, que los Clubs se organicen, de que los trabajos electorales se hagan, estimulando por lo pronto la inscripción en el registro cívico, proclamando candidatos y haciendo la propaganda. De otro modo vamos a tener lo que generalmente ha sucedido, luchas e intrigas de última hora que a todo responden menos a las exigencias del país. Y no olvidemos que la Cuestión Presidencia es la gran Cuestión a resolver el año entrante, y que hace falta a la República cabezas como la de Sarmiento, voluntades como la suya.”²⁰

En medio de la preocupación por los candidatos a la presidencia, alguien en “La Nación Argentina”, alertó en torno al cólera, que empezaba a insinuarse y se volvió a hacer referencia al Ejército del Paraguay:

“Temores del Cólera (Colaboración).

Corre el rumor desde hace algunos días que el cólera está haciendo estragos en el Ejército Paraguayo así como en los Ejércitos Aliados; y de que ya está emprendiendo su paseo devastador, bajando el río Paraná y siguiendo el rumbo que recorrió a principio de este año, pues bien: si no podemos evitar la visita de aquel huésped horrible, recibámoslo como conviene y preparémonos a combatirlo y con todos los medios que la previsión humana, ayudada por la ciencia, pone en manos de los hombres.”²¹

Pese a la preocupación que se demostraba por los efectos que podría tener la epidemia si llegaba a Buenos Aires, “La Tribuna”, el 25 de octubre, resolvió consagrar unas extensas líneas a la popularidad que Sarmiento iba adquiriendo en las filas del Ejército, y a pedido de Mansilla incorporó sus propias cartas:

“La candidatura de Sarmiento en el Ejército.

La candidatura del patriota Sarmiento gana terreno. ¡Bravo! La carta de nuestro amigo el Comandante Mansilla que en seguida publicamos nos garante que tiene entre los valientes que se baten en el Paraguay muchos partidarios. ¡Nos felicitamos de ello porque su concurso ha de ser valioso! En las provincias de Cuyo como ha podido verse, la candidatura Sarmiento tiene grandes simpatías esperamos que la tendrá también en Tucumán, Santiago, La Rioja y Catamarca. Adelante que hombres como Sarmiento son los que hacen falta a la República. Adelante y que el voto popular lleve a Sarmiento a la Presidencia”.

La carta de nuestro amigo Mansilla es la siguiente:

“Campamento Tuyú Cué, octubre 20 de 1867.

Sr. D. Rufino Varela.

Mi querido Rufino.

Ud. sabe desde que estuve en Buenos Aires cual es mi candidato para la futura Presidencia de la República. El mismo de “La Tribuna”, Sarmiento. Para honra y gloria de nuestro país, el hombre que yo calificué de candidato ideal cuando conversamos sobre este negocio se convierte día a día en un candidato posible, real. Yo que no le hago a Ud. la injuria de creerlo sosteniendo esa candidatura de mala fe, y que en mi esfera y con mis pobres recursos trabajo por ella, deseándola hacerla triunfar por medios análogos a los fines y principios que simboliza, no recurriendo a alianzas políticas, que importaría el suicidio moral, la deshonra de todo partido que se llamase y fuese liberal, me complazco en decirle a Ud. que nuestro candidato cuenta con las simpatías de muchos jefes y oficiales notables del Ejército que están dispuestos a trabajar

²⁰ “La Tribuna”; Jueves, 10 de octubre de 1867, Año XV, Nro. 4107.

²¹ “La Nación Argentina”; Viernes, 25 de octubre de 1867, Año VI, Nro. 37.

individualmente por él. Más adelante podré escribir a Ud. con más detención sobre el asunto. Mientras tanto quisiera ver publicada esta carta.
Su affmo amigo.

L. V. Mansilla.²²

Agregaba el articulista:

“Además de esta carta el Comandante Mansilla nos pide la inserción de la siguiente:

“Campamento Tuyú-Cué, octubre 20 de 1867.

Sr. D. Luis Vélez.

Mi estimado amigo.

A la conversación que ha tenido Ud. en Buenos Aires con la persona que Ud. sabe, contesto con la carta que publica “La Tribuna”. Espero que Ud. la hará insertar en el “Eco de Córdoba” y que no le faltará su apoyo.

De Ud. affmo. Amigo.

L. V. Mansilla.²³

“La Tribuna” no daba respiro con la candidatura de Sarmiento. Éste tenía la doble ventaja de ser provinciano y que no pudieran vetarlo los hombres de Buenos Aires. Para contrarrestar la política de Mitre contra el General Urquiza, el diario expuso los antecedentes rosistas de Elizalde y publicó sus cartas de esa época.

Lucio V. Mansilla al conseguir que el Ejército se pronunciara a favor del sanjuanino, le quitó el último resorte al partido oficial. Tenía también otro significado más profundo: era un provinciano que ascendía a la presidencia, un provinciano ligado a los hombres de Buenos Aires, pero un provinciano al fin. El grupo porteño perdía la mitad del control que había ejercido sobre el país desde 1830.²⁴

Corrían los días y era lógico que se dijera algo acerca del Programa de Sarmiento, así lo entendió “La Tribuna”, siempre pendiente de no descuidar ningún detalle, en un número curioso porque reunía los días lunes 4 y martes, erróneamente fechado el 6, en un único ejemplar, y repitiendo su pequeño anuncio de apoyo en cuadro a Sarmiento, tal como lo había iniciado el 12 de setiembre, decía:

“El Programa Sarmiento”.

El redactor hacía referencia al Programa que presentaría Urquiza y al de Elizalde, y los descartaba agregando:

“[...] No, no son los programas escritos los que se deben buscar, en ellos pueden acumularse fraseologías seductoras, pero fraseologías que nada valen si no son apoyadas con la práctica de una vida pública que a la par se presenta como su ejemplo [...]”

Y cuando se refirió a Sarmiento aclaró:

“[...] No le pedimos un Programa escrito, su Programa hermoso, elocuente, está ahí en los treinta años de su vida pública, en esos treinta años de sacrificios y de triunfos, de labor incesante, de trabajo incansable, regado a veces con las lágrimas del amargo dolor, pero nunca las del desconsuelo. ¡Y qué Programa más bello puede un hombre presentar a sus semejantes! Ahí está, estudiadle. Su vida entera es una serie no interrumpida de títulos que le señalan a la consideración de sus ciudadanos [...]”²⁵

²² “La Tribuna”; Viernes, 25 de octubre de 1867, Año XV, Nro. 4120.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Mayer; Jorge M., *Alberdi y su tiempo*, Bs. As., Ed. Abeledo Perrot, 1973, T. II, p. 914.

²⁵ “La Tribuna”; Lunes, 4 y martes, 6 [SIC] de noviembre de 1867, Año XV, Nro. 4128.

En realidad todavía no se había dado a conocer un verdadero Programa, de alguna manera el diario propulsor de su candidatura trataba de ganar tiempo. Hasta que la famosa carta de Sarmiento fue publicada como una suerte de Programa:

“Carta de Sarmiento. Su Programa.

En un artículo de nuestro amigo el Comandante Mansilla que publica “El Nacional” de ayer, se encuentra transcrita la preciosa carta de Sarmiento que damos en seguida. Esta carta es todo un Programa, y revela al hombre, libre de hipocresías, dispuesto a entrar al Gobierno si es llamado, y dispuesto si le ayudan sus conciudadanos a levantar la piedra y llevarla a la montaña. Léase la preciosa carta de Sarmiento y véase si toda ella no es un Programa de un hombre de profundas convicciones y con vehemente deseo de hacer el bien de su país. La recomendamos al lector, porque el espacio nos falta para más. Es la siguiente:

“Nueva York, setiembre 20 de 1867.

Sr. Teniente Coronel D. Lucio V. Mansilla.

Mi estimado amigo:

He recibido su carta de Fraile Muerto del 7 de julio. Paso por alto los gratos cuan crueles recuerdos [SIC] que le sirven de exordio, y de vínculo a nosotros. Ya no tengo lugar en mi corazón para nuestros dolores. Por cartas de mis amigos, sé que Ud. había recibido el querido retrato, -que Ud. propalaba las ideas que me manifiesta en su carta,- que se proponía trabajar, que encontraba ecos simpáticos. Está pues todo aceptable; porque yo he aceptado la idea sin gazmoñería, como puedo asegurarle sin ilusiones ni entusiasmo. No he huido del poder no lo he solicitado: Municipal, Senador, Ministro, etc. etc., he aceptado un trabajo y he tratado de ejecutarlo. El que me impondría el voto de una mayoría, sería a mi ver de tronchar un roble, tan pesado me parece que es el fardo; y sin embargo no vacilaría en ponerle el hombro a riesgo de ser aplastado. La misma idea de Ud. veo surgir desde las capas inferiores del suelo, dar reposo a la sociedad fatigada y echarla en nuevas vías. Pídenme a mí que lo haga. Hay creo una vaga reminiscencia de que de veinte años atrás vengo diciendo vamos mal; he aquí el camino. Helo yo encontrado en treinta años de peregrinaciones por América y Europa, en cuanto cabe que un hombre lo vea y discierna, el estudio teórico no ha debido ser estéril a la luz de esa terrible práctica de nuestra vida pública que ha sido treinta años para mí como el anfiteatro para el practicante de cirugía. Alguna vez me ha cabido la fortuna de apuntar el escollo que para mí estaba visible delante de la política seguida. Quizá mi residencia en los E. U.[SIC] en época tan instructiva, los años, y mis consejos o a mis actos la autoridad de que carecieron antes por no considerarlos el fruto maduro de la experiencia. Pero si una fuerte mayoría me apoyase, el Gobierno sería, acaso por la primera vez, la representación y como el agente de la voluntad pública; y entonces las resistencias de las minorías interesadas en la continuación de los males subsistentes cederían ante la presión atmosférica. ¿Qué le diría a Ud. ni a otros de Programa? Mi Programa está en la atmósfera, en veinte años de vida, hechos y escritos: eso se desea, eso será. Tiene Ud. razón en creer que tenemos como arcilla para modelar la estatua, un pueblo adelantado. Este horrible trabajo de las revoluciones, ese barro amasado y humedecido con sangre, va sin embargo transformándose, refinándose de sus primeras impurezas. En Buenos Aires hay más principios latentes que en parte alguna de América. No olvide que estoy al habla de México, Venezuela y Nueva Granada. Fijarse en mí, ausente, sin partido, sin agradecidos, sin esperanzas personales; en mí que nunca favorecí las tendencias de la opinión, me parecen pruebas de adelanto; no porque acierten en la elección, sino por cuanto engañándose, acaso buscan un ideal, que no es el que persigue el resto de la América. Piden Gobierno y trabajo, no la palabra sino la cosa; no el fruto maduro que nadie sembró, sino la planta regada con

sudor que dará el fruto. Pediríanme, me imagino que realice, lo que tantas veces he comenzado en la escuela, en el Ejército, en Chivilcoy, en la prensa, en San Juan, hasta que la piedra de Sísifo ha rodado hasta la base de la montaña. Póngase a mi lado, detrás, espalda con espalda los otros, sostengan mi debilidad, y por mi madre y por Dominguito prometo que levantaré la piedra y la subiré sobre la montaña. Probemos pues. Desde luego acepto su apoyo; busque el de otras simpatías y abedecerá al llamado.

Su affmo. amigo.

D. F. Sarmiento.”²⁶

“La Tribuna” calificó la carta como “preciosa”, y hay cierta verdad en el juicio, poseía pasajes de una impactante musicalidad, esto aparte de los errores de sintaxis de que adolecían a veces, los escritos de Sarmiento, que bien los compensaba con el vigor de su estilo, y “el estilo es el hombre”, decía el Doctor Antonio Jorge Pérez Amuchástegui a sus discípulos. La carta merecía ser publicada en toda su extensión y eso hicieron. Además, su contenido representaba el aspecto más poderoso de Sarmiento porque como decía Ezequiel Martínez Estrada: “Nada pensaba que no se proyectase al plano de los hechos. Su pensamiento no se entretuvo jamás en abstracciones, ni en construir sistemas, sino que se parecía mucho al de los hombres de empresa, cuya celebración tiende a expresarse en un lenguaje dinámico. Irremediablemente pragmático [...]”²⁷

“La Nación Argentina”, como respuesta, a su vez, lanzó otro artículo sobre la figura de Sarmiento, en donde le reconocía méritos indudables pero defectos insuperables:

“Sarmiento.

Un triste deber pone en nuestras manos la pluma con que debemos atacar, como candidato para la Presidencia de la Nación, al hombre que la vida pública le hace acreedor a la estimación de todos los amigos de la causa liberal en el Río de la Plata y cuyo carácter privado le ha conquistado las simpatías que es capaz de captarse un hombre de corazón, hablamos de D. Domingo Faustino Sarmiento. Pero, cuando se trata de la suerte de un pueblo entero las simpatías personales deben reducirse al silencio. El ministerio austero de la prensa, no es sólo terrible por los combates que libra a pecho descubierto contra el adversario. Mil veces más austero, mil veces más doloroso [...] la candidatura Sarmiento, bajo los auspicios del Comandante Mansilla desde el 7 de julio, según las cartas que él publica, se hace hoy verdadera candidatura por la aceptación y el programa con que el candidato le contesta, aceptación y programa que hemos publicado en “La Nación Argentina” de ayer. La cuestión es ya inesquivable y debemos enfrentarla sin vacilar. Sarmiento es uno de nuestros primeros hombres públicos. Es hombre inteligente. Es hombre ilustrado. Es hombre de carácter y de corazón. ¿Pero cuáles son las manifestaciones, la índole, la aplicación, la especialidad de esa inteligencia, de esa ilustración y de ese carácter, y cuáles las exclusiones que entrañan? ¿Para qué sirve y para qué no sirve Sarmiento? Esta es la cuestión que debe resolver el pueblo y que deben estudiar los encargados de ilustrar a la opinión. Escritor, orador, hombre de Estado distinguido [...] indudablemente, los defectos de Sarmiento nacen de sus mismas calidades; pero lo hacen imposible como hombre de gobierno. Sarmiento es hombre de inteligencia y de corazón, lo repetimos. Pero piensa y siente de una manera tan insimismada, creemos así, que no percibe ni toma en nada en cuenta la idea ni el sentimiento de los demás. Organización poderosa, pero incompleta, le falta precisamente la calidad esencial del hombre de gobierno, para explicar esa palabra es

²⁶ “La Tribuna”; Miércoles, 20 de noviembre de 1867, Año XV, Nro. 4140.

²⁷ Martínez Estrada, Ezequiel; *Sarmiento*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1969, p. 138.

necesario recordar los dos grandes resortes del mundo moral que produce la armonía. El individualismo. La sociabilidad que establece la relación armónica de los seres, dándole a los demás su propia vida y pensamiento y asimilándose el pensamiento y la vida ajena. Sarmiento sabe lo que piensa y lo que quiere, pero jamás sabe ni se preocupa de lo que quieren o piensan los demás. Sarmiento es la acción aislada: tiene una imposibilidad orgánica para producir la acción conjunta, que es la base del gobierno. Así es como nos explicamos el defecto capital de Sarmiento, como hombre público.”²⁸

El mismo ejemplar de “La Nación Argentina”, incluía otra noticia proveniente de Córdoba:

“El Regimiento Córdoba proclama la candidatura de Sarmiento para Presidente de la República.

Sr. Redactor del “Eco de Córdoba.”

El Jefe y Oficiales infrascritos esperan de su bondad tenga a bien publicar sus nombres al pie de una declaración, que importa un compromiso, nombres que aunque no forman por ahora más que un débil eco, le significarán que dispuestos como estamos a sostener y trabajar por la candidatura del futuro Presidente de la República, no trepidan en hacer conocer cual es la de ellos. Sus amigos y S. S. los Oficiales del Regimiento Córdoba. Los Jefes y Oficiales suscriptos en ésta nos comprometemos a trabajar con todos nuestros esfuerzos, para sostener el candidato futuro Presidente de la República en la persona del ciudadano D. Domingo F. Sarmiento y lo firmamos:

Agustín A. Olmedo_ José M. Santillán_ Guillermo Allende_ Juan A. Gigena_ Marcos Piedra_ Tomás Aleoza_ Eliseo Funes_ José María Arraigada_ Tristan Z. Martínez_ Federico T. Otero_ Martín Pino. José R. Patrón. Manuel B. Abregú_ Julián S. Rodríguez_ Juan de la Cruz Piedra. Hilarión Olariaga. Manuel Peralta. Nicano Centeno. Luis Mayorga_ Estanislao Cevallos_ Delfidio González_ Emilio Durán.”²⁹

DUDAS SOBRE EL APOYO DEL EJÉRCITO Y NUEVOS EMBATES.

A partir del mes de noviembre, ciertos sectores comenzaron a poner en duda el apoyo del Ejército a Sarmiento, luego la emprenderían con la existencia o no de un verdadero Programa. El día 22 de noviembre, en “La Nación Argentina”, en el número 58, aparecía un artículo desestimando el apoyo del Ejército y poniendo en duda la propia representatividad de Mansilla:

“La candidatura de Sarmiento.

Hemos trazado ayer, en algunos breves rasgos, las grandes calidades de Sarmiento y los grandes inconvenientes que presenta en su modo de ser si fuese llevado a la Presidencia de la República. Nos toca hoy agregar otras consideraciones en presencia de la carta que hizo pública en “El Nacional” el Sr. Mansilla y de los comentarios con que se lo acompaña. Desde luego decimos francamente: no creemos que el Ejército del Paraguay sostenga la candidatura de Sarmiento: podrá sostenerla el Sr. Mansilla y algunos otros; pero esto no es el Ejército. También es inexacto y “El Nacional” incurre en error al creer que todo el Partido Liberal de la República ha proclamado la candidatura de Sarmiento, la mayor parte de los que la iniciaron en Buenos Aires como lo sabe “El Nacional”, hicieron del nombre de Sarmiento una pantalla para ocultar la candidatura del Dr. Alsina que es la que hoy sostienen públicamente, habiéndose conformado con inutilizar a “La Tribuna” en la cuestión, dejándola comprometida en un atolladero, como se ve sacrificarse en

²⁸ “La Nación Argentina”; Jueves, 21 de noviembre de 1867, Año VI, Nro. 57

²⁹ *Ibidem.*

la guerra un buque viejo o una compañía, para mejor descuidar al enemigo del lado en que verdaderamente va a darse el ataque. ¿Qué va a ganar la candidatura Sarmiento ante los pueblos de la República con la carta publicada en “El Nacional” y los comentarios que la acompañan? Nosotros creemos, que más bien perderá aún a los ojos de aquellos mismos que simpatizan con tal candidatura. En primer lugar van a preguntarse: ¿Cuáles son esos numerosos amigos en el Ejército, a cuyo nombre habla el postulante? ¿Podrá creerse que los jefes superiores de un Ejército, donde la jerarquía militar están rigurosamente observadas, se hayan hecho representar por el Sr. Mansilla en esta cuestión? Pero lo más serio que hay en este asunto es la carta misma del Sr. Sarmiento, cuya publicación sólo sería aparente para anular esa candidatura. Resulta de esa carta que del Fraile Muerto y desde el 7 de julio, el Sr. Mansilla proponía la candidatura de Sarmiento. Mientras más se alejen las fechas, más se tenderá a destruir la idea que se está tratando no de la opinión del Ejército sino la del Sr. Mansilla. El Sr. Sarmiento contesta en 30 de setiembre aceptando la Presidencia ofrecida por el Sr. Mansilla, y agrega que sabía por carta de sus amigos que dicho Sr. encontraba ecos simpáticos. Todo estaba, pues, hecho: la candidatura designada; el candidato hablado y hasta la aceptación de éste formulada y tanto el Ejército como el pueblo estaban absolutamente inocentes en el particular. Esto es lo que se desprende de la carta, y creemos que no es aparente para prestigiar su candidatura, por poco que se reflexione, se alcanzará fácilmente que hasta hay algo de ridículo en aceptar una candidatura, obra de la opinión de un solo ciudadano, y de un ciudadano que no puede seguramente considerarse como jefe, representante de un partido, ni aún como la expresión de un gran círculo. Este acto, bastaría para probar lo que ayer decíamos, esto es que un hombre tan inteligente y de tan altas calidades como Sarmiento, carece de tacto en los negocios públicos, llegando hasta ofuscarse a veces su criterio con la falsa vislumbre de la vanidad. Un ciudadano le propone hoy la Presidencia de la República, y como si este ciudadano fuera el pueblo, Sarmiento acepta la proposición y envía su programa! ¿No está esto probando una gran ligereza de proceder, perjudicial al crédito como hombre de Estado de aquél que se propone para la primera magistratura? La carta del Sr. Sarmiento y las observaciones que la acompañan, están, pues, muy lejos, de hacer bien a su candidatura y la llevan al terreno menos serio en que podría haberse colocado [...]

Seguidamente el artículo se refería al Programa, para finalizar:

[...] el origen de esa candidatura es la opinión del Sr. Mansilla, que no representa como hemos dicho, ni un partido, ni un círculo, ni a los jefes del Ejército, mucho más si se considera que su carta fue escrita en julio desde Fraile Muerto [...]

Luego, la carta de Sarmiento era analizada con detalle señalando sus contrasentidos.³⁰

“La Nación Argentina” del 23 de noviembre, publicó y comentó una suerte de protesta aparecida en “El Nacional”, por cierta intolerancia respecto a opiniones, luego el articulista se refirió a la figura de Sarmiento, todo en estos términos:

“Candidaturas.

¿Por qué se nos niega el derecho de juzgar candidatos, si no presentamos el nuestro? Semejante exigencia es completamente inadmisibles. Primero, porque en estas materias cada uno es juez de la oportunidad. Segundo, porque los órganos que han levantado candidaturas que tienen un nombre propio, ha lanzado ese nombre a la discusión de todo el pueblo, sin condiciones, al menos

³⁰ “La Nación Argentina”; Viernes, 22 de noviembre, Año VI, Nro. 58.

sin otras condiciones que la que prescribe la cultura y el decoro del debate. No pueden pues, imponer silencio a los que no presentan una candidatura en un momento dado para oponer a la suya. Tercero, porque se concibe perfectamente que un escritor o un órgano de la opinión prefieran iniciar las cuestiones determinando programas en que quepan varias personalidades, sin afajarse desesperadamente a una. ¿Cuál es nuestro candidato? Nuestro candidato es cualquiera que siendo hombre de principios, sea verdaderamente hombre de gobierno y esté con la política de la cual no podemos separarnos ni claudicar, como claudicaríamos sosteniendo una candidatura que dejase a la República sin Capital o la llevase de Buenos Aires. Este programa no es de hoy. Al combatir los candidatos que están fuera de él lo estamos desarrollando todos los días. Vamos ahora a la cuestión, "El Nacional", consignando, lo que hemos dicho, en favor de Sarmiento, agrega nuevos méritos a los que hemos reconocido. En treinta años de vida, no hay una sola falta que enrostrar a Sarmiento. Sarmiento es el gran batallador, el gran luchador de las buenas ideas. Tiene razón "El Nacional". La vida de Sarmiento es una vida llena de servicios, de perpetua y noble lucha, de multiplicadas manifestaciones de inteligencia. Vida sin mancha a la cual no hay una sola falta que enrostrar, sino es la falta del sentido de gobierno. ¿Por qué se lanza entonces la Nación en busca de un ideal? Exclama el colega. No, no buscamos un ser ideal como se dice: ni siquiera buscamos al hombre de Diógenes. Buscamos al hombre con las cualidades necesarias para desempeñar un destino público: la Presidencia de la Nación; y más adelante hemos de probar que reducimos la cuestión a sus proporciones reales y modestas, huyendo de cierta exageraciones, aquí se la lleva. En esta idea de que buscamos un ideal se nos hace el argumento siguiente: un hombre con cuatro cualidades buenas y una dudosamente mala, no solamente es bueno sino que es notable, lo que constituye una conciencia moral. Nunca el distinguido escolástico no ha venido mejor que a este argumento. Efectivamente si de cinco cualidades buenas se tienen cuatro, el hombre así dotado, se acerca mucho a la perfección; y puede decirse que es una organización notable hablando en general, los que estamos muy distantes de negar a Sarmiento; pero si pasando del hombre a la cosa, el candidato al gobierno, de lo absoluto, a lo relativo, encontramos que la calidad que falta es precisamente la que necesita para una cosa determinada, el hombre bueno, el hombre notable, la eminencia moral, no sirve para la cosa que requiere esa calidad que justamente le falta. "El Nacional" ha querido destruir nuestro argumento con un sistema de raciocinar un poco bajo. Por eso contestamos a su generalización con otra generalización. Pero, para que no nos objete que incurrimos en lo mismo que censuramos, vamos a cambiar el sistema sintético por el analítico y va a ver en la práctica como puede no servir un hombre que tenga cuatro cualidades buenas en cinco. Hay un hombre que tiene el tacto, el oído, el olfato, el gusto perfectamente desarrollado [...]"

A continuación se lanzaban una variedad de comparaciones con personajes como Lamartine etc., y después decía:

"Sarmiento es loco para unos y extravagante para otros" dice "El Nacional". "Para que Sarmiento fuera el verdadero discípulo de las doctrinas del Salvador de la humanidad, era preciso que también llevase sobre sí el apodo de loco. El Cristo se atrevió a decir en pleno imperio romano "todos los hombres son iguales" y esto otro: "dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". "Estableciendo así clarivisión del imperio del mundo entre Dios y los hombres cuando todo se creía debido al César" y fue tomado por loco. Galileo fue otro loco. Los americanos que produjeron el más grande suceso del siglo pasado como la constitución americana fueron afiliados locos focos. "Rivadavia fue otro loco entre nosotros" y se atrevería hoy a enmendar una sola de sus

obras, de sus derechos. “Pacheco y Obes fue otro loco”: pero sin ese loco Montevideo hubiera caído en poder de Oribe. Estos locos son una misión y una admonición para los hombres leales a la tierra. “Es que esos tenidos por locos, son los que hacen las grandes cosas”. Y las medianías no tienen órganos tan fuertes para resistir los esplendores de la luz y de la verdad.”³¹

Curiosamente, se atribuye a Juan Manuel de Rosas lo de “loco”, cada vez que nombraba a Sarmiento, y finalmente el mote hizo fortuna

Y es a partir de este mes, el de noviembre, en el que Sarmiento comenzó a soportar el mayor de los embates de la campaña y ciertos acontecimientos parecían darse, por el imperio de las circunstancias, en su contra.

“La Tribuna” que había defendido tanto a Arredondo, ponderando lo que consideraba justos méritos, publicó la Exoneración del cuestionado jefe:

“Sin tiempo ni espacio para ocuparnos hoy de él, publicamos a continuación el Decreto en que se exonera al General Arredondo.

Buenos Aires, noviembre 27 de 1867.

Constando por documentos oficiales y por hechos que son del dominio público que el General Arredondo ha quebrantado disposiciones gubernativas reiteradas a él mismo comunicadas, que le prohibían tomar ingerencia en asuntos políticos y de carácter local en las Provincias en que accidentalmente y por razón del servicio militar se encontrase, habiendo dado lugar a que se eleven reclamaciones serias contra la posición por él asumida en los sucesos recientemente acaecidos en las Provincias de Córdoba y La Rioja; que además hay motivos para creer que dicho General no ha dado inmediato y exacto cumplimiento a las órdenes transmitidas por el Comandante en Jefe del Ejército del Interior, de quien depende como segundo jefe de ese Ejército y considerando: 1ro. Que las faltas en que incurrido el General D. José Miguel Arredondo reclaman la condigna represión a fin de salvar la disciplina militar y los derechos del Jefe Supremo del Estado, no autorizando la insubordinación con la impunidad: 2do. Que la gravedad de las mismas faltas asume mayores proporciones, en razón del carácter que inviste el referido General y de los obstáculos que puede suscitar a la marcha del Gobierno Nacional su desautorizada intromisión en los asuntos que afectan a la política Interior de las Provincias: 3ro. Y en fin, que la naturaleza del caso requiere la instauración de los procedimientos judiciales que son indispensables para apreciar legalmente la conducta militar del mencionado jefe, y hacer efectivas las responsabilidades que de ella procediesen, el Vice-Presidente de la República en ejercicio del Poder Ejecutivo ha acordado y decreta Artículo 1. Queda exonerado del cargo de Segundo Jefe del Ejército del Interior el General D. José Miguel Arredondo. Artículo 2. Cítese al mismo General, por el conducto respectivo, para que se presente en esta ciudad dentro del término más breve que fuese posible a responder de su conducta ante un Consejo de Guerra de Oficiales Generales. 3. Comuníquese al General en Jefe del Ejército del Interior para dicte las órdenes convenientes a la inmediata ejecución de este Decreto, Publíquese y dese en la Orden del Día de los Ejércitos Nacionales y al R. M.. Paz. Guillermo Rawson. Marcelino Ugarte. Lucas Gonzales. José E. Uriburu. José María Moreno.”³²

El mismo día el Vicepresidente le escribía a Mitre:

“Buenos Aires, Noviembre 27 de /867.

³¹ “La Nación Argentina”; Sábado, 23 de noviembre, Año VI, Nro. 59.

³² “La Tribuna”; Jueves, 28 de noviembre de 1867, Año XV, Nro. 4147.

Exno. Sor. Presidente
Birgr. Gral. D. B. Mitre.
Mi estimado amigo.

"[...] En cambio, ha tenido lugar una revolución en La Rioja que ha producido la caída del Gobo. Del Sr. Dávila. En los diarios verá Vd. los detalles que se dan acerca de esta revolución, y los graves cargos que se hacen contra el Gral. Arredondo a quien se cree el autor de tal escándalo [/] Yo lo creo así por todos los datos que tengo, por la enemistad que estaba con el Sr. Dávila, y por esa serie de actos desacomodados que lleva cometidos en este último tiempo. Vd. podrá juzgar por la lectura de la carta que acaba de dirigirme (y de que le adjunto copia) a consecuencia de las reiteradas órdenes que se le han dado para que emprendiera su regreso a Villanueva.

En vista de todo esto, el Gov. no ha podido dejar de cumplir lo que ha considerado su estricto deber; esto es destituir al Gral Arredondo del cargo de 2º Jefe del Ejército del Interior, llamarlo a esta Capital a que responda de sus procederés ante un consejo de guerra.

Sin más por ahora, me repito como str. su affmo. amigo.

M. Paz.³³

Arredondo había enviado a Paz una carta agravante que hizo desencadenar toda la furia del Gobierno contra él:

"Tan pronto como quede esta provincia despejada de esa chusma me dirigiré a Mendoza a tomar baños termales y desde allí haré renuncia de la Comisión que me confió como segundo jefe. De este modo ahorraré a V. E. tome algunas medidas sobre mi persona, pues he comprendido que mi estadía en el Interior es obstáculo a la política y protección que V. E. dispensa al Atila del Norte."³⁴

Paz designó Comisionado Nacional en esas circunstancias a José Lafuente, mereció la inmediata aprobación de Mitre.³⁵

Julio Victorica, especialmente crítico con el proceso electoral, se refería a ciertos militares que estaban interviniendo en las provincias como "grandes procónsules, Paunero y Arredondo, que si bien no iban de acuerdo en cuanto a los candidatos, en nada discrepaban respecto de los medios que ponían en práctica para usurpar los derechos populares e imponer su voluntad allí donde ellos o sus subalternos ejercían un dominio que siempre era absoluto."³⁶

A esta altura, la candidatura de Sarmiento a pesar de los embates, seguía sumando adhesiones día a día, no había tenido partido y su figura se fue imponiendo lentamente por inspiración de sus amigos Vélez Sarsfield, de Buenos Aires, y Posse, de Tucumán, Mansilla y los jefes del Paraguay, al mismo tiempo que Martín Piñero y Manuel Ocampo, que la habían lanzado al público. Inmediatamente después, la apoyaron los periódicos "La Tribuna", de Buenos Aires, "El Zonda", de San Juan, "El Constitucional", de Mendoza, y "El Nacional" –como se ha visto–, de Buenos Aires, el gran diario del período de la Organización Nacional, fundado por Vélez Sarsfield en 1852.

En todos los casos se elogiaron sus condiciones y se lo llamó incluso "alma vaciada en los moldes de Rivadavia".

³³ Universidad Nacional de La Plata. Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz, *Correspondencia Marcos Paz-Mitre, marzo 1865-diciembre 1867-*, op. cit., T. VII, p. 561.

³⁴ Noble, Julio A.; op. cit., p. 191.

³⁵ Universidad Nacional de La Plata. Archivo del Cnl. Dr. Marcos Paz, Heras, C.; op. cit., T. I, p. CXI.

³⁶ Victorica, Julio; *Urquiza y Mitre*, Bs. As., Ed. Eudeba, 1968, p. 231.

FIN del Capítulo II.
Continuará, en nuestro próximo número, en Marzo de 2005.